

# GODOY.

## SATIRA.

*Monstrum horrendum ingens. Virgil.*

Cayó, cayó... con desalado grito  
España clama, y de tropel corriendo  
(Qual tras encierro vergonzoso vaga  
Por la ancha vega el alazan guerrero,  
Y al viento tiende la gentil melena)  
Alza el hollado nacional Esfuerzo  
Su noble estampa con pujanza nueva.

Ven, augusta Verdad, el alto templo  
Que en retirada soledad habitas  
Dexa, y flechando el celestial destello  
De tu antorcha inmortal, llega y abrasa  
En viva llama mi acendrado pecho;  
Ven y con santa indignacion lanzando  
La vil lisonja del humano suelo  
Harás que, viendo sin cesar alzado  
El terso alfange del sayon sangriento,  
Tiemble aterrada la Maldad aleve,  
Y muestre al mundo su escarmiento fiero.

Quando amagaba en comocion la Europa  
Mortal ruina á sus caducos reinos,  
Quando con tierno afan clamaban todos  
Por fausta lumbre de sublime ingenio  
Y fiel cimiento de virtud heróica,  
La Suerte adversa del hispano pueblo,  
Ajar queriendo sus augustos timbres,  
Sacó en triunfo, del impuro seno  
De la torpe Ignorancia, el vil Aborto  
De envidia, orgullo y avaricia lleno, .



R. 820974

Cuyo atroz despotismo , industria , ciencia  
 Y aquel antiguo Pundonor escelso,  
 Perpetuo dote de la gente Ibera,  
 Hollar debia con baldón eterno.

Alza el Bisofio la altanera frente  
 Y al golfo lanza su dorado leño,  
 En pos del trance que el esperto Aranda  
 Miró de léjos con mortal recelo.  
 Surca animoso las plateadas ondas,  
 Y al ver hinchado de propicio viento  
 El gran velamen , con soñado aplauso  
 Su entrada goza en el seguro puerto;  
 Mas ya se enluta en lobregez inmensa  
 Con ronco amago el pavoroso cielo;  
 Y en violento vaiven bramando asalta  
 La débil nave el huracán soberbio.  
 Trémulo , mudo y espirante llora  
 El cobarde mortal su arrojado ciego,  
 Y el arduo mando desahuciado fia  
 A quien le ofrece del fatal extremo.  
 Sacarle á salvo en ignorada playa.  
 Líbrase ufano del naufragio horrendo,  
 Y en la rendida capital usurpa  
 Brillantes timbres con orgullo nuevo.

Corre en torrentes á la regia corte  
 De acá y de allá con palpitante anhelo  
 La vil caterva que aterrada cifra  
 En su graciable rostro el bien supremo.  
 Ora el Sultan por las doradas salas  
 Callado pasa con altivo imperio,  
 Ora propicio sus sagrados labios  
 Con misteriosa magestad abriendo,  
 Va derramando á la postrada turba  
 Su sentencia vulgar o chiste necio.  
 Tal vez le asalta con marcial arrojado  
 Algun Poeta que en venales versos

Osa decirle con hinchado tono,  
 "Que allá en lo antiguo su centeno abuelo,  
 La quinta-esencia de la sangre Goda,  
 De los fragosos Asturianos cerros  
 Bajó arrollando la feroz Morisma"  
 Y al fin le canta en reforzado acento:  
 "Que es Salomón en paz, Cortés en guerra,  
 Gentil qual Marte, qual Apolo bello,  
 Y qual el Dios de Amor donoso y vivo."

Todo empapado en el servil incienso  
 Con dulce arrobó se sonrie el bruto,  
 Mas vuelto luego al halagüeño sexó  
 (Que con vivo carmin y airosa gasa,  
 Dando á sus gracias atractivo nuevo,  
 Flecharle intenta) á la feliz Sultana  
 Envía en pompa á su mullido lecho.  
 Allí cercado de lascivos quadros  
 Y de fieles tersísimos espejos,  
 Mientras deshecho en impureza todo  
 Y de perfumes escitantes lleno,  
 A la manceba idolatrada abraza,  
 Qual ni Tiberio, ni Neron, en medio  
 De su rapto sensual, con rabia fiera  
 Al mas heróico sobrehumano pecho,  
 Al moderno Caton, augusto timbre  
 Y eterno oprobio de los siglos nuestros,  
 A la misma virtud, al gran Jovino  
 Sepulta en hondo y tenebroso encierro.

Álzase al fin, y en su triunfal carroza  
 Tirado asoma, qual en solio escelso,  
 De empenachados rozagantes potros,  
 Parto asombroso del fecundo suelo  
 Que en mil pujantes peregrinas plantas  
 Esmalta el Betis con su fausto riego.  
 Desnudo, triste, macilento, inmoble  
 En tanto yace el Castellano, nieto

De aquellos héroes que en tan vivo aplauso  
 Trémula Europa victoreaba un tiempo.  
 El tirano Exâctor su humilde choza  
 Asalta en pos del arbitrario impuesto,  
 Y con alrivo ceño arrebatando  
 El tosco abrigo de su pobre lecho,  
 Padre, hijuelos y esposa en mutuo abrazo  
 Al par exhalan su postrer aliento.  
 Y tú, insensible á sus mortales ayes,  
 De dia en dia con mayor anhelo  
 Vas, infame Godoy, vas hacinando  
 Quanto oro y plata de su rico suelo  
 Con crudas ansias desentraña el Indio...  
 ; Y que nunca sus fértiles veneros  
 Sacien tu ardiente sed!... dí ¿no te fuera,  
 Bárbaro usurpador, de igual provecho  
 Si la ancha estancia á discrecion llenases  
 De comun pedernal ó inmundo cieno?  
 Mas nadie llegue al virginal tesoro,  
 Nadie lo mire con profano intento,  
 Y al ver cifrada la celeste dicha  
 En propiciar á tan escelso dueño,  
 Todo Español ante su faz augusta  
 Su frente incline qual rendido siervo.  
 Alcese al cielo su opulento alcázar,  
 Brille en vistoso esmalte el tren soberbio,  
 Cubran sus miembros esquisitas galas,  
 Bríndele el oro con manjares nuevos,  
 Y á fuer de su frenética arrogancia,  
 Hirviendo todo en aparato regio,  
 Fleche el contento con su afable risa.  
 Y rayos lance con su crudo ceño...  
 Y ¿quién? feroz y empedernido Monstruo,  
 ¿Quién sino el triste desangrado pueblo  
 Ese tu luxu asolador costea?  
 Dieras al ménos (sin cesar abriendo

Grandiosos cauces y á los yermos campos  
 Tráfico fácil y fecundo riego;  
 Y al noble impulsor de acendrado tino  
 Colmando fueras con debido premio  
 Las Artes todas que en mortal desmayo  
 Huérfanas yacen... Mas ¿ qué dixé?... léjos,  
 Léjos por siempre tu fatal presencia.  
 Vizcaya llora el exemplar funesto  
 De tu alevosa proteccion. Brotaba  
 Con incesante y vigoroso esfuerzo,  
 Bajo el sagrado de sus sabias leyes,  
 Opimos frutos el estéril suelo.  
 Hirviendo aquí la vividora Industria,  
 Y allí sus alas el genial Comercio  
 De polo á polo en encumbrados auges  
 Con desvelada intrepidez tendiendo,  
 Rica abundancia y amigable gozo  
 Sin fin vertian de su fértil seno.  
 Mientras hacian infinitas velas  
 Plateados visos por el sesgo puerto,  
 Por la ancha vega en derredor bullían  
 El llano baile con alegres ecos.  
 El blando Amor sus deliciosos tiros  
 Flechaba libres de violento fuego,  
 Y la pureza conyugal guardando  
 El tosco albergue y el soberbio techo,  
 Sencilla holganza y hermandad risueña  
 Gozaban todos en feliz sosiego...  
 Mas ¡ ay que vuelve á la region dichosa!  
 El vil tirano su sangriento ceño,  
 Y la Discordia de repente abrasa  
 En ciego encono el trasformado pueblo!  
 El Padre al hijo su interior encubre;  
 Medrosos huyen el amigo y deudo,  
 El fiel amante con mortal zozobra  
 Cauto enmudece ante su dulce dueño.

Hasta el lecho nupcial feroz el Susto  
 Asalta en medio del aleve sueño,  
 Y en cruel congoja con terribles fieras  
 Al par batallan los esposos tiernos.  
 Léjos despide los alegres brindis  
 De la callada mesa el vil Rezelø,  
 Y apénas solo en retirada estancia  
 Osa gemir el palpitante pecho.  
 Forzado sigue á la Opresion impía  
 Con lentos pasos el servil silencio,  
 O suena, en vez del placentero canto,  
 El ronco estruendo del tambor funesto  
 Que á la Inocencia desvalida anuncia  
 Grillo; , cadenas , desnudez y encierro.  
 La noble Industria aletargada yace,  
 Y el rico fruto , que en continuo riego  
 Bañó el sudor del labrador ansioso,  
 Perdido cubre el solitario suelo.  
 Plácido el viento en dilatadas ondas  
 En vano tiende el gallardete bello,  
 Que al ancla preso con dolor malogra  
 Sus faustos soplos el baxel velero.

Sufra Vizcaya sin amargo lloro  
 El cruel baldon de sus augustos fueros,  
 Y hollada espire su lozana Industria,  
 Pues ya trocada en Hospital inmenso  
 De confin á confin la rica España  
 Exhausta yace de vital sustento.  
 El bullicioso Gaditano emporio  
 Y el ancho suelo de Xerez ameno,  
 Málaga fértil é imperial Sevilla  
 En yermo adusto ú en panteon horrendo  
 Trocados yacen... y el Avaro en tanto  
 Ve de su patria el moribundo extremo,  
 Y de oro sigue y de preseas ricas  
 Sin fin colmando su tesoro iameaso.

Mas y mas crece, al fementido soplo  
 De la lisonja vil su orgullo ciego,  
 Y en sed rabiosa de opulencia y mando  
 Con desenfreno incontrastable ardiendo,  
 Idea ufano la monstruosa farsa  
 De ser Candillo del heróico Cuerpo,  
 Que el violento huracán y el crudo choque  
 Al par arrostra en vacilante leño.

Ya de Almirante al Manzanares llega,  
 Ya entre la turba del absorto pueblo  
 Qual soberano marcha; ya de *alteza*  
 En dulce raptó paladea el eco,  
 Y ya las gradas del escelso trono  
 Su planta huella en placentero sueño...  
 Mira entretanto con horror el Norte  
 De inmensa y hosca cerrazon cubierto,  
 Y á conjurar con su fatal tesoro  
 El pavoroso amago solo atento,  
 Trémulo tiente innumerables rumbos.  
 Mas quando en salvo del funesto riesgo  
 Hallarse cree, de improvisto estalla  
 La tempestad que con tremendo trueno  
 El rayo arroja... y el Malvado cae  
 Víctima vil de su desbarro ciego.

Truécase entónces su altivez violenta.  
 En triste calma y en quebranto yerto.  
 Allí el Desvelo roedor se ceba  
 Con cruda saña en su bastardo pecho;  
 Allí le estampa con profunda huella  
 De su exécrable vida el quadro borrendo,  
 Y á la ansiosa inquietud al fin rendido  
 Allí le muestra el pavoroso sueño  
 En fiel espejo Muchedumbre airada,  
 Que ya le asalta con clamor tremendo,  
 Y ya arrebatá en palpitantes trozos  
 Con cruel triunfo sus sangrientos miembros...

Alarga en tanto su furiosa mano  
 El Corzo aleve, y del inmundo suelo  
 Alza oficioso y con afan abraza  
 Al infame traidor ; así en su leño  
 El vil Pirata al malhechor acoge,  
 Y la chusina servil en altos ecos  
 Ufana aclama su feliz llegada;  
 Mas luego mira con enojo fiero  
 El brazo débil , cobardía torpe  
 Y avariento furor del nuevo miembro,  
 Y de improviso en el profundo golfo  
 Sepulta sin piedad su inútil cuerpo.

O España idolatrada , ó Patria mia,  
 Al ver ya libre tu llagado seno  
 Del crudo azote del feroz tirano,  
 Oye y repite el candoroso acento  
 De tu hijo leal que siempre siempre  
 Con tono airado y espresivo ceño,  
 El freno atroz de la Opresion hollando,  
 Detestó la maldad del *Monstruo Horrendo*.

J. M. de F.

MADRID: POR REPULLES.

1808.

Se hallará , con la *Sátira de Bonaparte* y el *Himno de Aragon*, en la librería de Perez , calle de las Carretas.